

Revistas y política durante la dictadura

Marcelo Borrelli (CONICET-UBA)

Durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) se publicaron una cantidad significativa de revistas de carácter político. En su mayor parte tenían una existencia previa al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, por lo que se vieron obligadas a posicionarse de cara a la nueva realidad, delineada ahora por el terrorismo de Estado y el intento de las Fuerzas Armadas por “refundar” a la sociedad argentina. Pero pese al contexto general de censura y autocensura, estas revistas contaron con un mayor margen de acción que los diarios nacionales para publicar informaciones e interpretaciones sobre la actualidad política, las internas del poder militar y la situación socioeconómica en general, a la vez que tenían un acceso privilegiado a ciertas fuentes de información, esto último vinculado a la relación cercana que los directores de estos medios tenían con el poder militar. En efecto, como el control estatal se centró especialmente en los medios escritos de mayor alcance en la opinión pública, la prensa de carácter político -más restringida en su circulación, aunque dirigida hacia un público informado y en algunos casos con poder para influir sobre la actualidad política- pudo dar cuenta de temas, problemas y análisis vinculados a la realidad nacional excluidos o tratados superficialmente por la prensa diaria. De manera que estas publicaciones periódicas se convirtieron en actores políticos de relevancia que establecieron relaciones de conflicto y de colaboración con otros actores de la escena política argentina a través de su labor productora de representaciones sobre la realidad que abordaban.

En este breve artículo nos referiremos a tres de las revistas que hemos estudiado en el marco de un proyecto de investigación más amplio¹: *Redacción*, *Extra* y *Somos*.

Sobre las revistas

Redacción nació en marzo de 1973 bajo la dirección del periodista Hugo Gambini, quien en ese entonces ya tenía una importante trayectoria en medios escritos. Su publicación era mensual y su extensión promediaba las 68 páginas. A fines de la década del 90 *Redacción* pasó a llamarse *Redacción Económica* y fue publicada hasta el año 2003. La revista no estaba separada por secciones pero abarcaba diversos temas,

¹ Proyecto PICT 2012-0284 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina), dirigido por el autor.

desde la actualidad política pasando por la economía, la cultura y la historia, entre otros. Se presentaba como un exponente del periodismo de interpretación, destinada a un lector informado.

El primer número de *Somos* salió a la venta el 24 de septiembre de 1976 y se publicó por última vez el 22 de diciembre de 1993. Su director era Aníbal C. Vigil, quien también se desempeñaba como presidente de la Editorial Atlántida, empresa de medios de la cual formaba parte la revista. Su periodicidad durante la etapa de estudio fue semanal, publicándose los días viernes. Se trataba de una publicación orientada fundamentalmente a fracciones de la clase media, incluido los sectores empresariales interesados en la coyuntura política y económica nacional, así como en la vida cultural (aunque *Somos* se caracterizó también por publicar notas de interés general o “color”).

Extra fue una revista de aparición mensual dirigida por el periodista Bernardo Neustadt y publicada por editorial *El País*, entre julio de 1965 y mayo de 1989. Formaba parte del entramado multimediático del que Neustadt en algunos casos era propietario y en otros ejercía como periodista y nació con el objetivo de abordar temas relacionados con la política, la economía y el plano internacional. Era una publicación destinada al poder político y económico de la Argentina, que también buscaba hacerse eco en un ciudadano con interés por los temas políticos, financieros e internacionales y con una orientación tendiente al liberalismo económico. Su extensión promediaba las 50 páginas.

Ante la dictadura

Luego del golpe de 1976 *Redacción* reconoció la legitimidad de las Fuerzas Armadas para modelar el nuevo sistema político, pero con cierta premura le reclamó a los militares que concretaran algún tipo de propuesta hacia los civiles y que arribaran hacia su objetivo declamado de una “democracia madura” en un plazo no excesivo. El paso del tiempo sin una propuesta política precisa pareció generar mayor desconfianza en la revista en torno a las verdaderas “intenciones democráticas” del gobierno y desde 1978 le otorgó un espacio relevante a la voz de los dirigentes políticos. Si bien *Redacción* compartía la visión extendida en la época sobre la responsabilidad de los grandes partidos nacionales en la crisis que había llevado al golpe -y, en su visión, principalmente la del peronismo-, a medida que la dictadura fue extendiéndose en el tiempo dejó de lado ese énfasis crítico para revalorizar el rol de los partidos, aunque

reconociendo que debían corregirse los “vicios” de la “vieja política”. Por su parte, el presidente Videla fue presentado como una especie de “garante” del objetivo democrático declamado por la dictadura, ya que era señalado como quien debía realizar un difícil equilibrio entre las facciones internas de las FF.AA que se disputaban el futuro dictatorial. Finalizada la presidencia de Videla, en marzo de 1981, tuvo una mirada por demás complaciente hacia su figura, pero fue concluyente en que el nuevo periodo que se abría con la presidencia de Roberto Viola debía establecer sin dilaciones una “salida” hacia la “democracia pluralista”.

Desde el inicio de la dictadura, la Editorial Atlántida ofreció un apoyo enfático y militante a las Fuerzas Armadas en el poder. Este apoyo tuvo como uno de sus emblemas la aprobación de la “lucha antsubversiva” y el rechazo a las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos difundidas en el extranjero. Además coincidió con el anticomunismo militante de las Fuerzas Armadas y con la visión autoritaria que profesaban en ámbitos como el educativo y el de la organización familiar. *Somos*, en particular, se destacará por su adhesión al liberalismo económico y su apoyo a la política económica de José Martínez de Hoz, ministro de Economía de la dictadura en el periodo 1976-1981, a quien le exigía que aplicara a fondo su política pese a las resistencias que fue generando en civiles y militares. En relación al futuro del gobierno, en el periodo 1976-1978 rechazó una desembocadura “apurada” hacia una etapa política, sin dejar de reconocer que los militares tendrían que ofrecer una resolución eficaz en este tema para asegurar sus planes de refundación social. Sin embargo, la revista entendía que, una vez eliminada la “acción subversiva”, todo tiempo político debía estar supeditado a la puesta en práctica de los cambios económicos.

Extra apoyó explícitamente la intervención del actor militar en 1976 y mostró un discurso apologético sobre la idea de restauración del “orden público” y el disciplinamiento social. Desde el inicio expresó abiertamente su aprobación a dos de los pilares de la dictadura: la “lucha antsubversiva” y la política económica de Martínez de Hoz, ubicándose así en lo que hemos denominado como la “zona de confianza” de la dictadura. Pero, paradójicamente, esta cercanía con el actor militar también le permitió hacer saber sus reparos con respecto a lo que consideraba como “excesos represivos”, su apoyo a los sectores que consideraba más “moderados” dentro de la dictadura o la insistencia en que las Fuerzas Armadas debían realizar una “convergencia” con sectores civiles liberal-conservadores para asegurar su futuro político, posicionamiento que le valió quedar envuelta en las pujas internas de los militares.

Para recuadro:

(...) pese al contexto general de censura y autocensura, estas revistas contaron con un mayor margen de acción que los diarios nacionales para publicar informaciones e interpretaciones sobre la actualidad política (...)